

WALTER SCOTT

ROB ROY



W.S.

22



WALTER  
SCOTT

PR5322

R6

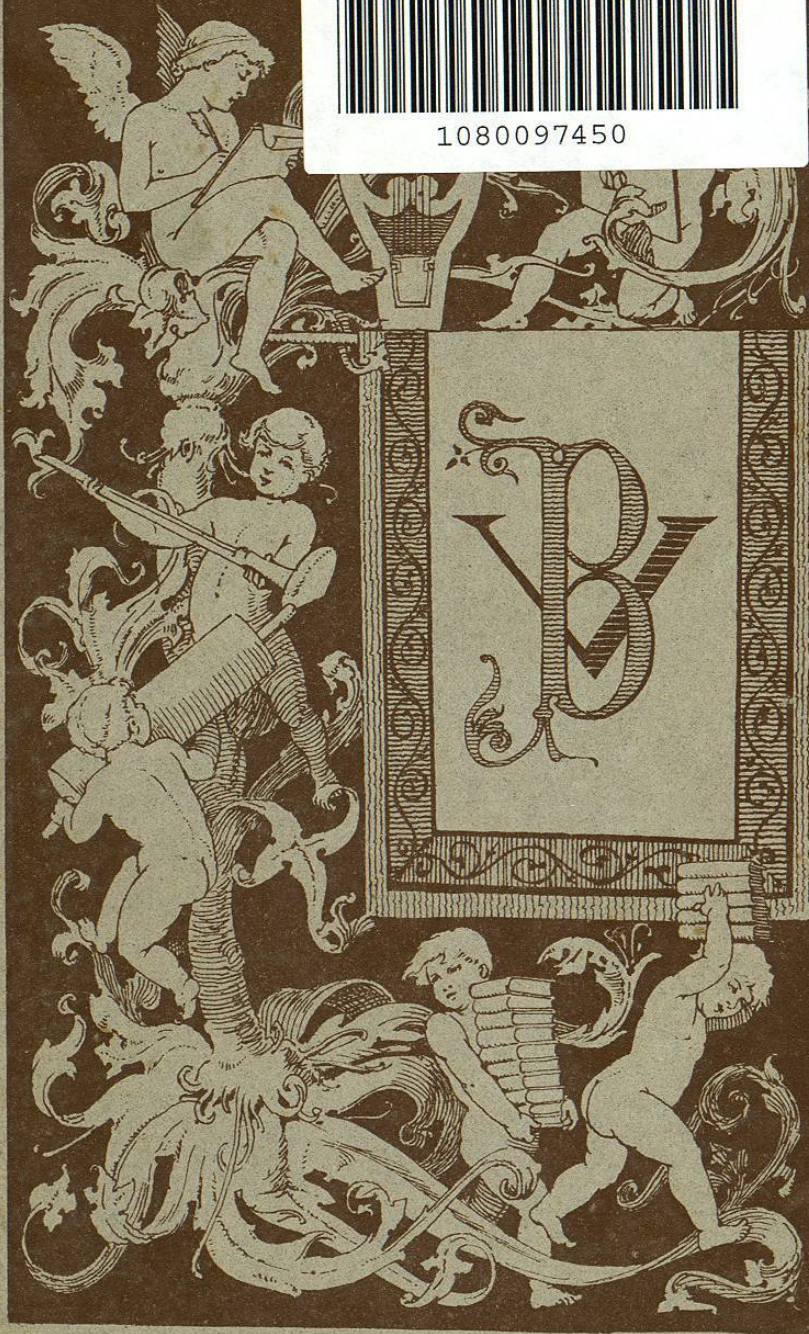
1882

c. 1





1080097450





2 to 5 #

ROB ROY

TOMO I



14472





ROB ROY.

82-3-9

BIBLIOTECA VERDAGUER

# ROB ROY

POR

WALTER SCOTT

TRADUCCIÓN DE

D. JOAQUIN RIERA Y BERTRÁN

CON DIBUJOS DE

E. COURBOIN, GODEFROY DURAND, RIOU Y H. TOUSSAINT

*Fotograbados de C. Verdaguer*

TOMO I



BARCELONA

C. VERDAGUER, IMPRESOR-EDITOR

CALLES DE LLULL Y CERDEÑA, (ENSANCHE)

1882



PA 5322

RC

1882

---

Queda hecho el depósito que previene la ley para los efectos de propiedad.

---



---

Tipo-litografía de CELESTINO VERDAGUER.

AL QUE LEYERE.



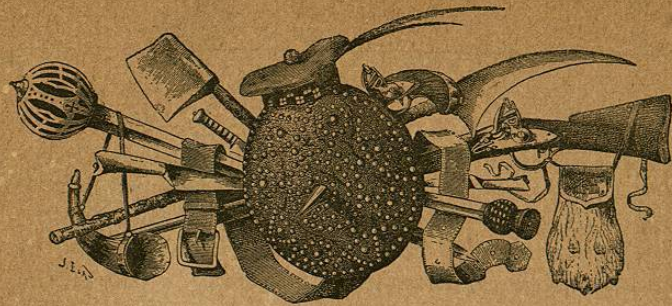
AS novelas de Walter Scott han obtenido ya la sanción del tiempo. Por voz unánime de los críticos y de las personas de buen gusto se ha reconocido que hay en aquellas narraciones méritos superiores á los que existen en otras obras de igual índole, cualidades que les aseguran un interés humano permanente y en virtud del cual serán leídas con agrado en todas las épocas. Hoy día en que las investigaciones históricas han aportado al caudal de los conocimientos generales un número enorme de datos, que permiten al novelista imprimir á sus producciones de carácter histórico una fisonomía en que no falta rasgo alguno; hoy día en que la arqueología, la indumentaria, el arte en todos sus ramos han excudriñado archivos, hojeado códices y revuelto pergaminos para averiguar los menores detalles de las costumbres, del traje, de los pasatiempos, del modo de ser de las pasadas generaciones; se encontrará, acaso, que en las novelas de Walter Scott la personalidad del autor aparece de una manera demasiado visible al través de sus personajes y que en los cuadros por él pintados, en los lugares que describe, en los retratos de sus obras, no existe el lujo de pormenores, las apuntes gráficas, la erudición portentosa — y muchas veces empalagosa — que hoy se halla en trabajos de imaginación como los escritos por el insigne novelista escocés, lujo y erudición, por otra parte,



fáciles de lograr con mediana constancia y con una biblioteca de muchos cuerpos.

Mas si esto falta, á veces, en alguna de las novelas de Walter Scott, aparecen en ellas en cambio, de un modo muy señalado, otros méritos que no obtienen ni obtendrán nunca la mera laboriosidad y la paciente lectura. Walter Scott supo adivinar el genio, el alma de las épocas que describió en sus novelas; las pasiones y los vicios de sus personajes pintan con viveza lo que constituía el fondo de la sociedad en el tiempo en que la acción se desarrolla; cada una de sus figuras es un retrato completo, sin abstracciones retóricas, sin recursos de convención, antes con la naturalidad, con la espontaneidad y el encanto de quien ha estudiado profundamente el corazón humano, ha leído bien en el libro de la Historia, y de lo que existe y existirá siempre, y de lo que ha existido en pasados siglos, ha sabido trazar animadas narraciones, en las cuales resplandece, por soberbia manera, el ingenio del historiador, del poeta y del artista.

Walter Scott, además, juzga los tiempos y las generaciones que fueron con una imparcialidad y con un elevado criterio que constituye su mejor elogio y de que saca provechosa enseñanza el lector discreto. Solo en ciertos momentos abandona algo este camino llevado de preocupaciones propias de la secta á que pertenecía; preocupaciones que sin embargo no ejercerán influencia alguna dañosa en el ánimo de quien leyere sus novelas, teniendo presente esta advertencia. Así lo han entendido los muchos escritores católicos que han ensalzado á Walter Scott y recomendado la lectura de sus obras con la salvedad antedicha. Por todas estas razones, pues, hemos resuelto reproducir sus bellísimas NOVELAS, empezando por ROB ROY que forma el asunto de este volumen y del que ha de seguirle.



## CAPÍTULO PRIMERO.

¿Qué mal he hecho para que caiga sobre mí tan cruel aflicción? Ya no tengo hijos y ni siquiera aquél me pertenece. La maldición, que me persigue, pesa sobre su cabeza; si, ella es la que así te ha cambiado. ¿Viajar? Algun día enviaré á viajar mi caballo.

BEAUMONT Y FLETCHER. — Mr. Thomas.

**H**ABEISME rogado, mi querido Tresham, que dedique una parte de los ocios con que la Providencia ha bendecido el término de mi carrera, á consignar, por escrito, las pruebas y vicisitudes que señalaron el principio de ella.

El recuerdo de esas aventuras, según os place apellidarlas, ha dejado, en verdad, sobre mí una huella viva y duradera de goce y de pesar, y no la experimento jamás sin un profundo sentimiento de gratitud y de devoción hácia el soberano Árbitro de las cosas humanas que ha guiado mis pasos á través de un dédalo de obstáculos y de peligros. ¡Contraste que infunde un encanto más á la dichosa paz de mis postreros días!

Debo, asimismo, deferir á una opinión que á menudo habéis